

Centenario de un clásico esencial de la modernidad

Un bicho llamado Gregor Samsa

► Dos entomólogos ayudan a definir en qué insecto se transformó el protagonista de 'La metamorfosis'

ELENA HEVIA
BARCELONA

No debe haber peor pesadilla que la de Gregor Samsa. Despertar convertido en un insecto gigante de buena mañana excede las peores expectativas, incluso si la noche anterior uno se ha excedido con el alcohol u otras sustancias. Aunque una gran mayoría no haya leído a Kafka, casi todo el mundo puede hacerse una idea de lo que significa el tan traído y llevado adjetivo «kafkiano» solo con la lectura de *La metamorfosis*, relato universalmente famoso que sitúa a ese pobre viajante de comercio en una triste habitación de Praga transformado en un bicho enorme y repulsivo y, curiosamente, preocupado por un cómo narices va a acudir con ese aspecto a su trabajo.

En ese cuento largo o novela breve publicado ahora hace 100 años en la revista *Die Weissen Blätter* —aunque escrito tres años antes— se cifra la angustia existencial del hombre contemporáneo y mucho de su grotesco patetismo. En noviembre de ese año el texto apareció en un libro, en cuya sobrecubierta se recogía la ilustración del dibujante Ottomar Starke que acababa el ruego del autor, según el cual «el insecto mismo no debe ser dibujado, ni siquiera deber ser mostrado desde lejos». Al largo de este año se han sucedido las ediciones que se apuntan a la celebración y curiosamente, la mayoría son ilustradas, y muchas, no todas, han sido respetuosas con las reticencias del neurótico Kafka. Mostrar o no mostrar. Ese es el dilema.

EN LA UNIVERSIDAD / Y sin embargo el bicho está ahí en el texto. Entero y verdadero. Pese a sus miedos, no hay que olvidar que el autor de *El proceso* puso un minucioso empeño descriptivo a la hora de explicar cómo era exactamente el insecto. Y ese asunto, en qué insecto concreto se transformó Gregor Samsa, ha preocupado a muchos autores, empezando por Vladimir Nabokov, posiblemente el literato con un mayor bagaje entomológico pues, amante de las mariposas, era un respetado lepidopterólogo. En sus famosas clases en el Wellesley College y en la Universidad de Cornell, se tomó la molestia de analizar los datos que ofrece Kafka y sentenciar que lejos de ser una cucaracha, como tantas veces se ha afirmado, Samsa despertó bajo el caparazón de un escarabajo.

Esa es también la opinión de dos expertos entomólogos consultados para este artículo que se han prestado al juego literario de establecer qué tipo de animal es Gregor Samsa en su peor versión. Se trata de Antoni Serra, director del Centre de Recursos de Biodiversitat Animal de la Universitat de Barcelona, y Fernando García del Pino, profesor titular del Departament de Biologia Animal de la Universitat Autònoma.

EL COLEÓPTERO / Desde el principio descartan el ciempiés, pese a que en cierto momento Samsa contempla cómo sus extremidades se han convertido en «numerosas patas». Serra es además experto en miriápodos. García del Pino analiza desde el ki-

El libro publicado hace 100 años expone la angustia existencial del hombre contemporáneo y su grotesco patetismo

Los expertos Antoni Serra y Fernando García del Pino aseguran que se trata de un escarabajo

lómetro cero la transformación, y abraza la tesis del coleóptero, a la que pertenece el escarabajo. «Ya desde el propio título se apunta a que el individuo sufre una metamorfosis digamos completa, que es la que experimentan los escarabajos y las moscas. Las cucarachas la hacen de forma gradual, cuando nacen se parecen bastante al animal adulto y eso las descartaría».

Samsa, lo dice Kafka, se encontró con una «espalda dura como un caparazón, y al levantar un poco la cabeza vio su vientre abombado, partido, segmentado por induraciones en forma de arco». Esta descripción que indica un ser redondeado y nada plano lleva a Serra a apuntar a un coleóptero. ¿Qué tipo? «Es imposible decirlo. El de los coleópteros es el grupo más diversificado del reino animal y el que tiene más especies con diferencia —unas 400.000— que cualquier otro organismo vivo».

Más argumentos a favor del escarabajo. «Kafka habla de un duro caparazón —señala García del Pino—. El de los escarabajos está formado por el primer par de alas que en algunas especies se transforma en una especie de estuche que tiene una gran rigidez para proteger las alas de abajo. Esa dureza no existe en las cucarachas que tienen alas más bien membranosas». Las extremidades de unos y otros también son distintas. A un escarabajo, explica Serra, con sus cortas patas, le resulta casi imposible darse la vuelta, como le ocurre al protagonista, si tiene la desgracia de caer boca arriba. No así a una cucaracha que puede hacerlo gracias a sus largas patas.

Más fantástico es el escritor en otras descripciones. En un momento dado, Kafka dice que Gregor cierra los ojos. «Y eso es imposible porque los insectos no tienen párpados», alega Serra. En otro, el desdichado «clava» su mirada en la ventana. «Esta es una visión muy antropomórfica porque los insectos tienen los ojos con facetas —no hay más que recordar la película *La mosca*— y eso hace que sus ojos compuestos reciban muchas imágenes diferentes e imposible que se fijen en un punto determinado», dice García del Pino.

EL TAMAÑO / El colmo de la libertad frente a las leyes de la naturaleza se la toma Kafka respecto al tamaño del animal, que no indica, pero que es fácil deducirlo si se tiene en cuenta que el insecto erguido consigue hacer girar la llave dentro de la cerradura con sus fuertes mandíbulas. El Samsa insecto mide más o menos unos 90 centímetros. «Aunque en el registro fósil hay libélulas de casi un metro de envergadura, un animal tan grande es inviabile», dice Serra. García del Pino precisa que con ese tamaño tendría unas limitaciones mecánicas importantes: «La musculatura que necesitaría para moverse no podría desarrollarse porque su pesado y duro exoesqueleto se lo impediría. Por no hablar del sistema traqueal, con un entramado tal que necesitaría una cavidad enorme».

Y una moraleja final. La peor fantasía de Kafka tiene sin embargo, según Nabokov, una salida poético-entomológica. «El escarabajo Gregor no llega a descubrir que tiene alas debajo del caparazón. Esta es una alegación que quiero que atesoréis: algunos Gregorios, Pedros y Juanes no saben que tienen alas». ≡



las distintas ediciones

'LA TRANSFORMACIÓN'

DeBolsillo

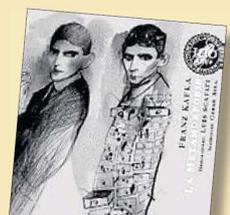
Facsimil de la primera edición de la obra, con la célebre ilustración elusiva de Ottomar Starke. DeBolsillo traduce el título como *La transformación*. La responsabilidad del habitual título de *La metamorfosis* le fue adjudicada falsamente a Borges.



'LA METAMORFOSIS'

Libros del Zorro Rojo

Una traducción de excepción, la del escritor argentino César Aira, se une a los dibujos del excelente ilustrador Luis Scafati, que por una vez no le teme a mostrar al lector frente al horror de la transformación del protagonista. Es una edición del centenario.



◀◀◀

ideas

JUAN
Villoro
PERIODISTA



Utopías bajo tierra

El metro de Moscú surgió como un espacio compensatorio de la arquitectura soviética. Cada estación semejava una lujosa civilización perdida. La clase obrera circulaba entre mármoles y candeleros, contemplando fachadas de inspiración romana, egipcia o árabe.

Para el filósofo ruso-alemán Boris Groys, ese derroche representa lo que el Estado soviético no pudo construir en la realidad. Se trata de un espacio alterno (una «heterotopía», para usar una expresión cercana a Foucault) insertado en la ciudad. Una utopía es inalcanzable; en cambio, la heterotopía puede existir, a condición de que se mantenga como un sitio radicalmente aparte. El

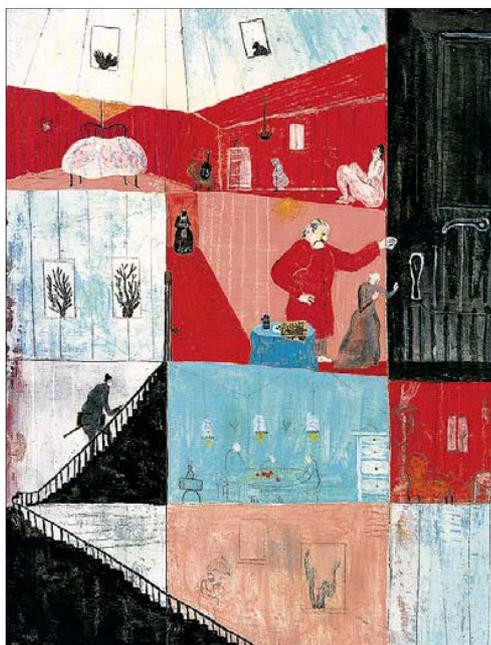
Los decorados del metro soviético imitan civilizaciones muy ajenas a la URSS

metro se presta para ello. Los pasajeros están controlados: solo pueden subir y bajar en las estaciones, avistan fragmentos del entorno y su destino depende de las rutas disponibles. El espacio adquiere una condición teatral; no es usado en su totalidad; se representa a sí mismo y es visto de modo parcial.

Llama la atención que los decorados soviéticos imitaran civilizaciones muy ajenas a la URSS. Ese contacto con el «lujo asiático» socializaba privilegios que en otras partes y otras épocas pertenecían a la aristocracia. Ninguno de esos palacios se hubiera edificado en Moscú como un espacio real. Bajo tierra, eran simulacros de esplendor, semejantes a los castillos de un parque temático; en la superficie, hubieran sido ejemplos de decadente elitismo.

El metro de Washington parece una utopía socialista. En la capital del «mundo libre» túneles y estaciones carecen de anuncios; las bóvedas de concreto desnudo no tienen más adorno que las retículas de una colmena. La metáfora de una colectividad austera. Los pasillos, las explanadas y las bóvedas adquieren una dimensión ciclópea. No es necesario que el espacio se llene para saber que ahí se gobierna para las masas.

El metro de Moscú glorifica civilizaciones que la cultura soviética trató de superar. El metro de Washington rinde tributo a una sociedad igualitaria. Las superpotencias de la guerra fría encontraron bajo tierra el sueño que no deseaban vivir en la superficie. ≡



ILUSTRACIONES

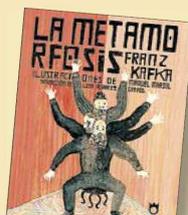
► Dibujos que aparecen en tres de las ediciones de 'La metamorfosis': la traducción de César Aira, ilustrada por Luis Scafati (Libros del Zorro rojo); la traducida por Lidia Álvarez Grifoll con ilustraciones coloristas de Manuel Marsol (Astrorey), y la traducción de Isabel Hernández con dibujos de Antonio Santos (Nórdica).



'LA METAMORFOSIS'

Astrorey

Las coloristas ilustraciones de Manuel Marsol, muy alejadas del habitual tono siniestro, optan por mantener encerrado al pobre Samsa y deja al lector libertad total para imaginar lo que pasa dentro de su habitación. Con nueva traducción de Lidia Álvarez Grifoll.



'LA METAMORFOSIS'

Nórdica

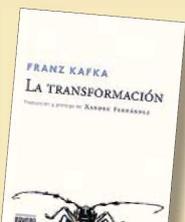
Con traducción de Isabel Hernández y dibujos de Antonio Santos, remiten a las clásicas ilustraciones en blanco y negro que también practicaba Kafka. El prólogo es de Juan José Millás: «Nadie que ha tenido en sus manos este libro puede olvidarlo».



'LA TRANSFORMACIÓN'

Navona

Traducido también como *La transformación*, un título que no ha calado pero que tiene grandes defensores ya que el original alemán alude a esta palabra conceptualmente más simple. Sin ilustraciones. El prólogo y la traducción son de Xandru Fernández.



'LA METAMORFOSIS Y OTROS RELATOS DE...'

Austral

Un libro de lujo que además de recoger el título icónico del autor alemán se completa con otros no menos inquietantes relatos de carácter extravagante y zoológico. La edición y la traducción corren a cargo del profesor Miguel Salmerón.

